

DESOLACIÓN

Compasión es pasión con...
Pedro Casaldáliga

Lo confieso, a veces te he mirado
de soslayo y desde lejos.
Confieso que mis ojos con los tuyos se cruzaron
en el gris asfalto, hace años.
Lo confieso, verte no quería
ese pulso de miradas me aterraba,
¿cómo mirarte y en tus ojos
encontrarme?
Hoy desciendo a tus infiernos
insistes en mostrarme tus picias.
Vale, hoy te miro de frente
como miro al niño que reclama mi atención.
Hoy mi pulmón es el mundo,
ríos y montañas confabulan,
blandas lágrimas de hielo
discurren a la morgue que es el mar.
Recolecto las frutas maduras
de los árboles talados,
escondo mis orígenes en una casa de plástico
mendigando el kit higiénico que me salve.
Y miro insistente en la cuenta *on-line*,
esperando la cantidad del *erte* prometido,
mientras los números se pintan de rojo
y las amapolas se destintan en la memoria.
Sí, confieso que una herida en las entrañas
me llevó a ti, desolación.
Gracias,
por soplar en mí
las alas de la compasión.

Lola Ortiz Recuero